

Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a “permanecer en su amor”, o también “en su palabra” (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la hondura del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el “concilio” de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun
19
May
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Coll (19 de Mayo)**

“El que me ama guardará mi palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Salmo 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os predicamos la Buena Noticia para que os convirtáis al Dios vivo

En medio de incontables dificultades que Pablo y Bernabé afrontan para predicar la Buena Noticia se opera este signo sanador que cura al discapacitado de Listra, evento salvífico en toda la extensión del término: salvación como curación física y salvación como experiencia de fe. Ciertamente que los resultados que este signo tiene en la gente no dejan de ser un tanto surrealistas, hasta el punto que los aceptan como encarnación de los dioses. ¡Lo que les faltaba a estos esforzados predicadores del Evangelio! Pablo y Bernabé se esfuerzan por reconducir la evidente confusión y se dirigen con valentía a las autoridades judías para declarar que la Buena Noticia es la salvación, y ya es de razón que los judíos olviden su terquedad y reconozcan el poder salvador del nombre de Jesús y, al tiempo, hagan un esfuerzo por convertirse al Dios vivo. Para unos y otros, judíos y gentiles, tienen matizados mensajes liberadores: para los unos que se abran a la salvación que testifican a diario los seguidores de Jesús de Nazaret, y para los otros que abran sus ojos a lo que le rodea y a la bondad de un Dios providente. ¿Y para nosotros? La Palabra y el Memorial de la Cena son exponentes de la salvación que hoy, también, se nos ofrece para, así, declararla en nuestros hechos y dichos.

El que me ama guardará mi palabra

Las palabras que nos ofrece el IV evangelio nos hablan de una presencia de Jesús entre los suyos con una consistencia incluso superior a la presencia física. Es seguimiento confiado, plenitud creyente al modo del dicho de Habacuc: el justo vive de su fe. Jesús de Nazaret seguirá vivo después de muerto, estará entre y con los suyos si éstos cumplen una sencilla condición: que guarden sus palabras, que cumplan sus mandatos. Así el Maestro morará siempre con los suyos. Y a esta presencia de Jesús entre los suyos se asociará la experiencia trinitaria, amor que el Padre prodiga a los que aman a su Hijo y vigor del Espíritu para dar en todo tiempo indicadores de esperanza, aquellos que construyen fraternidad en el nombre del Señor. Por eso el evangelio se esfuerza en que las palabras de despedida de Jesús no estén teñidas de tristeza o nostalgia, sino de sobrados motivos de gozo y paz, porque ni nos deja solos ni nos condena a su ausencia para siempre. Otra cosa muy distinta es que no nos atrevamos a poner manos al obra de hacerlo presente en nuestro mundo a través de una vida en fraternidad y comunidad de iguales.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: San Francisco Coll (19 de Mayo)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacía algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información sobre San Francisco Coll](#)

Mar

20

May

2014

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“No estéis intranquilos ni tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Salmo 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuando lo rodearon los discípulos, él se levantó”

El texto de Hechos nos plantea una importante reflexión para nuestra vida y misión de predicadores. A pesar de que Pablo conmueve con sus palabras a la multitud y realiza milagros, sin embargo basta que esas mismas personas oigan otras voces contrarias para que, rápidamente, no sólo olviden la catequesis del apóstol, sino que estén dispuestas a acabar con su vida. Sin embargo, cuando, tras el fracaso, tras la aparente “muerte” espiritual, la comunidad cristiana va en su busca y lo rodea con su fe y afecto, Pablo “se levanta”, “resucita”, vuelve a él el ímpetu misionero.

Nos tendríamos que plantear si nuestra predicación realmente cala entre las personas que nos rodean, si nace de una auténtica vivencia de la fe, si no nos limitamos a repetir fórmulas aprendidas y no buscamos en verdad a las personas y sus verdaderas inquietudes. Evangelizar no es una tarea fácil. Cristo lo dejó bien claro. Y tendremos fracasos, quizá no pocos. Pero es importante que sepamos que el Evangelio que predico no es “mío”, sino del Señor, que no actuamos solos, sino que somos enviados por la comunidad de creyentes, que es la Iglesia. Ella nos sostiene en nuestra fe, nos anima y nos “resucita” en nombre de Cristo, cuando nos sentimos caídos y fracasados.

“Levantaos. Vámonos de aquí”

Con la muerte y resurrección de Cristo, nada termina. Todo empieza. Tras el anuncio de la llegada del Espíritu, el Señor nos otorga su Paz, una Paz con mayúsculas que no es la del mundo. Se trata como de esa Paz inefable, fondo profundo del alma, donde Cristo siempre estará presente, sosteniendo, animando en la lucha difícil contra el Mal que inunda al mundo, que siempre está al acecho, contra nuestros miedos...

Por eso, la frase “Levantaos, vámonos de aquí”. Hay que dejar las falsas seguridades y afrontar decididamente el camino del Evangelio, que es dinámico, resucitador. Cristo va más allá del consuelo ante las dificultades que sin duda van a rodear a sus discípulos. Él nos invita a levantarnos desde nuestras seguridades, de nuestros cansancios, a “resucitar” o más bien “a sentirnos resucitados” en el camino de la vida.

Desde esa Paz podemos afrontar la predicación, contagiar nuestra fe a tantas personas que nos rodean y que, aunque no nos lo digan con palabras, la necesitan.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Mié
21
May
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)**

“Permaneced en mí, y yo en vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:
«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestro pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Les contaron todo lo que Dios había hecho

El libro de los Hechos nos muestra el conflicto y el enfrentamiento que vive Pablo y Bernabé con otros creyentes de origen fariseo, donde estos quieren introducir un rasgo de la cultura judía, la circuncisión, como condición para la salvación, para la adhesión al mensaje de Jesús y su persona.

Para los judíos la circuncisión era un rito que se realizaba a los 8 días de nacer. Durante el destierro se convirtió en el rito y señal que marcaba la pertenencia a la alianza divina y al pueblo de Israel, elegido por Dios.

Pablo y Bernabé comunican a los hermanos lo que Dios ha hecho por medio de ellos, experimentan como el Espíritu actúa entre los gentiles sin necesidad de las prácticas judías. El mensaje de Jesús tiene su propia novedad, sin apego a criterios culturales, es la Buena Noticia para todos los pueblos, independiente de raza y cultura, va más allá de adquirir ritos propios de una cultura.

A través de este texto constatamos que el nacimiento de la Iglesia primitiva estuvo jalonado por conflictos y tensiones, a partir de los cuáles era necesario dialogar y discernir que era lo central del mensaje de Jesús y lo accesorio, lo que se podía prescindir. ¿Puede ser una interpelación que tiene actualidad para nosotros hoy?.

Permanezcan unidos a mí

Hoy el texto del evangelio nos presenta una imagen muy sugerente, la vid y sus sarmientos, sus ramas, para hablarnos de las relaciones de Jesús con su Padre y sus discípulos, y la de éstos con Jesús. Es un árbol que unifica distintas relaciones, es un todo, no son parcelas independientes, una relación lleva a la otra.

Si conocemos o hemos vivido junto a una vid o una parra o un parrón que está plantado en la tierra, habremos percibido que el tronco puede ser muy largo, se extiende y del cuál brotan las ramas, muchas ramas. Cuando es el momento oportuno florecen los pequeños racimos y de algunas ramas no salen ninguno, estos se quitan para que no sigan "chupando" la savia y posibiliten que los racimos crezcan con más fuerza. Para que la parra dé frutos es necesario que las ramas estén pegadas al tronco para que se puedan alimentar de su savia; las hojas le darán sombra impidiendo que el sol queme el fruto.

Yo soy la vid verdadera dice Jesús, el que no defrauda, el que está enraizado en el Padre, el fiel. El que vivió plenamente de la savia que viene del Padre.

El secreto interior que circula en esta vid, Jesús mismo, es el permanecer, esa es su invitación profunda para los suyos, para sus discípulos. De forma repetitiva insiste "el que permanece unido a mí, ... produce mucho fruto". La clave para producir fruto es permanecer, vivir vitalmente unidos a él.

¿Qué significará producir frutos? Esto no tiene relación con hacer cosas, sino más bien con acoger su Palabra, optar por la Vida que proviene de Jesús, vivir esta experiencia en sí misma ya engendra vida. Por eso, la claridad de las palabras de Jesús "ninguna rama puede producir fruto por sí misma, sin permanecer unida a la vid, lo mismo les ocurrirá a ustedes".

Hoy a través de este texto, está la invitación de hacer experiencia conscientemente de permanecer unidos a Jesús, y quizás como San Agustín descubrimos "he aquí que Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y fuera te buscaba yo".



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Jacinto María Cormier

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre Lacordaire, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio.

Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así estuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo"; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena

conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

Jue
22
May
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“Permaneced en mi amor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primer vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

"Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo".

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nos salvamos por la gracia del Señor Jesús”

El autor de los Hechos de los Apóstoles nos presenta el llamado Concilio de Jerusalén, el primer Concilio de la Iglesia.

Este capítulo relata la gran controversia que se produjo entre los discípulos de Jesús, ya que ciertos cristianos procedentes del judaísmo pretendían volver a reedificar el muro que el mismo Cristo con su muerte y resurrección había derribado entre judíos y gentiles.

El texto nos dice que hubo una fuerte discusión sobre si los gentiles convertidos al cristianismo deberían seguir la ley mosaica de la circuncisión y otras costumbres judaicas. Es Pedro el que tiene que intervenir y recordar que el hombre no se salva por cumplir la ley sino por la gracia de Jesucristo. El discurso de Pedro es una defensa de la libertad cristiana.

Otro de los que interviene es Santiago, que da la razón a Pedro y propone que los cristianos venidos del paganismo se abstengan de aquello que más repugna a los cristianos venidos del judaísmo. De aquí aprendemos que la delicadeza hacia los demás pasa delante de los derechos personales.

La asamblea que se reunió en Jerusalén, a pesar de las fuertes discusiones, demostró ser una comunidad capaz de escuchar, de saber reconocer las inspiraciones del Espíritu Santo y de tener la mente y el corazón abiertos a éstas. Nosotros también deberíamos adoptar esta actitud de diálogo, de escucha, de respeto y de comprensión.

Lo más importante de esta lectura es la conclusión del Concilio que fue dejar claro que todos nos salvamos por la gracia del Señor Jesús y no por cumplir la ley.

“Que mi alegría esté en vosotros”

De este breve evangelio cabe destacar dos cosas: el amor y la alegría.

El amor de Dios llega a nosotros a través de Cristo: “Como el Padre me ha amado así os he amado yo”. Jesús derrama en nosotros el amor recibido del Padre y nosotros entregamos este amor a nuestro prójimo. De algún modo el amor entre nosotros es nuestra respuesta al amor que Dios nos da.

Así como Jesús permanece en el amor al Padre cumpliendo su voluntad, también nosotros debemos permanecer en su amor observando sus mandamientos. Ya sabemos cuál es el mandamiento Jesús: “Amaos como yo os he amado”.

Cabe preguntarse aquí cómo nos ha amado Jesús. El apóstol San Pablo dice que Cristo nos amó cuando éramos malvados y pecadores. Cristo nos amó en nuestra debilidad, por tanto también nosotros debemos amar a nuestros hermanos en su debilidad. La verdadera alegría radica en poder amar así. Pero para tener esta actitud es necesario permanecer junto a Cristo, nacer de Dios, recibir a través del Espíritu Santo la nueva vida de Cristo resucitado. Nos dice San Juan en su carta: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos”.

En este tiempo pascual acojamos la gracia del Espíritu para poder amar con este amor incondicional a todos nuestros hermanos sin excepción porque, como nos dice la primera lectura de hoy, Dios no hace distinción alguna y a todos da su Espíritu. Con este Espíritu de Cristo seamos transmisores de la alegría de la Resurrección.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

23

May

2014

Evangelio del día

“Esto os mando, que os améis unos a otros ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Salmo 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

En el Evangelio, se nos habla de la despedida de Jesús y de sus últimas recomendaciones. Insiste a sus discípulos en que “permanezcan en él, en su amor, y en que guarden sus mandamientos”.

“Permaneced en mi amor”

Los atributos de Dios son múltiples: todopoderoso, omnipotente, justo, perfecto. Sin embargo, ninguno llega a la gente sencilla tanto como la bondad y el amor. Dios es amor, Dios es bueno. Pues bien, la personificación de este amor de Dios es Jesús, su Hijo. Este nos muestra el rostro, el amor de su Padre, Dios. Todo lo que hace y dice es para convencernos de esta verdad y de sus consecuencias para nosotros.

Pero ha llegado el momento de la despedida, y, como único testamento, Jesús pide a sus discípulos y seguidores “permanecer en él”, “permanecer en su amor”. No les pide sacrificios, penitencias, ayunos u otras mortificaciones. Pide amor, porque su Padre es amor; él es amor, y quiere que los que le sigan se distingan por el amor. “Este es mi mandato: que os améis unos a otros como yo os he amado”. No tenemos que inventar nada. Hay que actualizar el amor que Jesús mostró con sus gestos, con sus palabras y con toda su persona. Este amor suyo, en virtud de una de sus más entrañables parábolas, lo hemos apodado muy certeramente como “amor samaritano”, no sólo de bellas palabras y canciones, sino de las mejores y más eficaces acciones.

A mis amigos los escojo yo

¿Quién no ha defendido su autonomía y libertad en algún momento con frases similares a ésta? Y es legítimo que así sea. Pero, esto no es aplicable a nuestras relaciones con Jesús. “A vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”.

Nos ha elegido para ser sus amigos, no sus siervos y, menos, sus esclavos. A sabiendas de que la amistad es la expresión más auténtica del amor. Así como ha habido cierta sospecha sobre el amor, en particular sobre el amor cristiano, no hay sospecha alguna sobre la amistad. En todas las razas, en todos los credos, en todas las culturas existe y se aprecia la amistad. Esto es lo que Jesús nos ofrece y nos pide.

“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”. Porque amistad es hacer el bien. Hacer buenas cosas y hacerlas bien, como Jesús que “pasó por la vida haciéndolo todo bien”. (Hech 10,38). Y hacerlo porque se ama, porque se quiere; no como los esclavos que pueden hacer cosas buenas, pero a la fuerza. Y, sobre todo, amistad es confiar. Jesús es nuestro amigo “porque todo lo que ha oído a su Padre nos lo ha dado a conocer”, fiándose de nosotros. Esta es la confianza que nos pide: confianza en él y confianza en nuestros hermanos. Amistad con Dios, con Jesús, con nosotros mismos y con los demás.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
24
May
2014

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)**

“No conocen al que me envió”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número día en día”

La primera lectura nos relata el encuentro de Pablo con Timoteo, también seguidor de Jesús. Pablo le elige, después de recibir buenos informes sobre él, para que le acompañe en sus correrías apostólicas extendiendo el evangelio. Como Pablo venía del concilio de Jerusalén comunica a todas las iglesias por las que pasa las decisiones de “los apóstoles y presbíteros de Jerusalén”.

En este texto de los Hechos resaltan dos experiencias. La primera es que, en esos momentos, la predicación de evangelio tiene buen éxito: “Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número día en día”. La segunda es que San Pablo y sus acompañantes, al tener hospedado en sus corazones al Espíritu Santo, hablan de él con una familiaridad asombrosa y se dejan guiar a la hora de elegir los lugares de su predicación. No en la provincia de Asia, no en Bitinia, sí en Troas y Macedonia. Es lo que les dice el Espíritu Santo.

“No conocen al que me envió”

El discípulo de Jesús corre la misma suerte que su Maestro. “Recordad lo que os dije: No es el siervo más que su amo”. Y Jesús, en este fragmento evangélico, lo aplica a la parte negativa, al odio y al rechazo que él experimentó por parte del “mundo”, de aquellos que no pensaban como él. Lo mismo le sucederá a quien siga a Jesús. En realidad, podríamos decir que ese odio a Jesús y a sus seguidores por parte del “mundo” casi, casi está justificado. Porque todo el mensaje y toda la vida de Jesús van en la dirección contraria del “mundo”, del “mundo” de entonces y del “mundo” de ahora. No tenemos más que acudir a los caminos que conducen a la felicidad, a la dicha según Jesús, sus ocho bienaventuranzas, y los caminos según “el mundo”, parte de la sociedad de aquella época y la de ahora. Son distintos y opuestos. Ya entonces algunos se mostraron beligerantes con Jesús, no se quedaron en pensar distinto de él, sino que pasaron a la acción, llegando incluso a crucificarle. Muchos cristianos, los mártires, han muerto por la misma causa que Jesús. Parece que Jesús encuentra una explicación a esta situación: “no conocen al que me envió”. Si conociesen que Jesús es el envidado por Dios y que su doctrina es la de Dios... posiblemente, insinúa Jesús, tendrían otra postura.

Hoy los dominicos celebramos la fiesta de la translación de Santo Domingo, nuestro Fundador. Santo Domingo al morir (1221) quiso ser enterrado, sin grandes pompas, a los pies de sus frailes. Al poco tiempo, el 24 de mayo de 1233, sus hermanos frailes quisieron, empujados por el Papa Gregorio IX, dignificar su presencia trasladándole a un sepulcro mejor en la iglesia conventual de Bolonia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo» . Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Dom
25 May

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”

Introducción

Las palabras de Jesucristo señalan el camino de la vida cristiana. Hemos celebrado el Triduo Pascual — pasión, muerte y resurrección de Jesús — y nos encontramos en la etapa que da sentido a todo lo anterior. En efecto, la resurrección de Jesús ilumina su pasión y su muerte, transformándolas en un evento que la razón humana no conseguirá explicar jamás. Así es como la resurrección de Jesús ilumina también toda la vida cristiana y la vida humana en general, donde experimentamos situaciones verdaderamente dramáticas, sin sentido para la comprensión humana y que requieren una visión de fe.

Ahora bien, la resurrección de Jesús es cuestión de amor, como lo han sido su pasión y su muerte. Es el amor — Dios es amor — la realidad que está al principio de la historia de la salvación, quien la guía y la lleva a su plenitud. Por eso puede decirnos Jesús: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. Esta misma realidad la formula el Señor en el Evangelio con otra expresión: “El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama”. Los cristianos tenemos que ver todas las cosas con ojos de amor, es decir, con los ojos del corazón (cf. Ef 1,18).



Fr. José M^a Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!».

R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres.

R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él. Con su poder gobierna eternamente.

R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor.

R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirlos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Pautas para la homilía

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”

El hecho de la resurrección de Jesucristo orienta hacia una realidad nueva, en la que podemos ver la acción del Espíritu Santo, tal como aparece en las tres lecturas. La vida según el Espíritu es la que corresponde a cuantos hemos sido bautizados y hemos sido incorporados a Jesucristo. Fue el Espíritu “quien devolvió a la vida” a Jesús, resucitándolo de entre los muertos (primera lectura); es “el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios” quien nos comunica su energía, pues habita en nosotros (segunda lectura); este mismo Espíritu lo llama Jesús “Espíritu de la verdad” y “otro defensor” que está siempre con nosotros (Evangelio).

“Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”

La verdadera predicación de la Palabra de Dios, es decir, de Jesucristo, es causa de alegría, porque su fuerza sana y cura las enfermedades, el pecado, liberando de la esclavitud de los espíritus inmundos.

Pedro y Juan “oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo”. Ahora bien, una vez recibido el Espíritu Santo, hemos de dejarnos conducir por él, superando la tendencia natural a echar mano de nuestro “yo”. No es nuestro “yo” el que cuenta, sino Jesús, que dejó dicho con toda claridad: “Yo soy el camino y la verdad y la vida” (Jn 14,6). Después de que Jesucristo nos haya mostrado el camino, después de saber en qué consiste la verdad y después de haber sido introducidos en una vida nueva, ahora nos corresponde, con humildad, dejarnos guiar por el Espíritu de Jesús, cosa nada fácil para nuestra arrogancia humana.

“Como poseía el Espíritu fue devuelto a la vida”

Gracias a la obra de Jesucristo, la vida nueva merecida mediante su resurrección, de la que participamos a través del Bautismo, hemos de “glorificar a Cristo Señor” desde lo profundo de nuestro corazón, tomando cada vez más conciencia del don recibido, que es lo que nos permite “dar razón de nuestra esperanza”, y saber hacerlo con estilo, con elegancia, no imponiendo sino proponiendo, tal como hizo el mismo Jesucristo, “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29).

Entrar en esta dimensión y avanzar por ella solo es posible contando con el Espíritu. ¡Qué hermoso si fuéramos bien conscientes de la obra que Dios hace en nosotros “derramando su amor en nuestros corazones, con el Espíritu Santo, que ya nos ha dado”! (Rm 5,5). Jesús poseía el Espíritu, y así “fue devuelto a la vida” (segunda lectura).

“El Espíritu de la verdad vive con vosotros y está en vosotros”

La clave de nuestra vida está en Jesucristo, en su palabra, en su promesa. Refiriéndose al Espíritu Santo, al que llama “Espíritu de la verdad” y “otro consolador”, el Señor indica un neto contraste respecto del Espíritu Santo: “el mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce”. Podríamos añadir, que ni siquiera le interesa, porque conocer al Espíritu y dejarse guiar por él significa hacer morir nuestro “yo”, que está en total contraste con las pretensiones humanas de prevalecer sobre las demás personas, interesados solamente de nuestras cosas. El mundo, pues, no hace nada por conocer al Espíritu, y continúa su camino, tal como podemos verificar continuamente en la sociedad global.

Por el contrario, los discípulos de Jesucristo estamos llamados, tenemos la obligación de dejarnos guiar por el Espíritu, porque el Espíritu “vive con nosotros” y “está en nosotros”. Se trata, pues, de una forma de vida totalmente dinámica, expresando una identidad de personas, nuestra persona con el Espíritu. Esta identidad de persona con el Espíritu es una realidad inefable, sublime. Por eso Jesús insiste en este hecho tratando de hacer comprender a sus discípulos la identidad que existe entre él y el Padre: “Sabréis que yo estoy “en” mi Padre”, añadiendo a continuación: “y vosotros “en” mí y yo “en” vosotros”.

La Biblia de la Conferencia Episcopal Española traduce de otra manera: en vez de la preposición “en”, que hemos usado, prefiere la preposición “con”, que no expresa la misma intensidad de lo que significan las palabras de Jesús, que no solo está “con” nosotros, sino que vive “en” nosotros. Fácil evocar las palabras de san Pablo a propósito de su relación personal con Jesucristo: “No soy yo el que vive, es Cristo el que vive “en” mí” (Gal 2,20).

Necesitamos entrar en esta dimensión personal con Dios-Trinidad para que nuestra vida no sea simplemente una “imitación” sino más bien una vida vivida en plenitud, tal como quiere el mismo Señor: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10). La vida es un principio “interior”, íntimo, profundo. Esto es precisamente lo que podemos decir del Espíritu Santo, que no solo está “con” nosotros sino que vive “en” nosotros, moviéndose desde dentro.

Ahora bien, todo este proceso hemos de considerarlo en su raíz más profunda, que es el amor de Dios. Jesucristo nos enseña con total claridad: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”; “el que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él”.



Fr. José M^a Viejo Viejo O.P.
Convento de La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 25 de mayo de 2014



Promesa del Espíritu Santo

Juan 14, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

Explicación

Al despedirse Jesús de los apóstoles, estos se quedaron muy tristes. Jesús al verlo les animaba diciéndoles: -Si me amáis cumpliréis mis mandamientos. Y si os he dicho que estaré con vosotros y vosotros conmigo, ¿cuál es el motivo de vuestra tristeza? No os preocupéis ni acobardéis pues yo le pediré a mi Padre que os de otro defensor: el Espíritu que os dará la paz si seguís mi voluntad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 14, 15-21)

NARRADOR: ¡Eh, vosotros! ¿A dónde vais?

NIÑO 1º: Nooosotros... vamos... a... ¡jugar un rato!

NARRADOR: Y, ¿lo saben vuestros padres?

NIÑO 2º: Bueno, no, pero...

NIÑO 1º: Yo estoy en casa de mi abuela. Ella me cuida mientras mis padres trabajan.

NIÑO 2º: Mis padres no se enteran.

NARRADOR: Tus padres han encargado a tu abuela que te cuide. Los tuyos estará, intranquilos si vuelven y no estás en casa. Me parece que no queréis mucho a vuestros padres.

NIÑOS: ¡Claro que les queremos mucho!

NARRADOR: Pues entonces os va a venir muy bien lo que nos dice Jesús este domingo. ¡Escuchad!

DISCÍPULO1º: Maestro, si te vas de nuestro lado, ¿cómo podremos demostrar que te queremos?

JESÚS: Es muy sencillo, sólo tenéis que guardar lo que os he mandado.

DISCÍPULO2º: Hombre. Maestro, muy sencillo no es.

DISCÍPULO1º: Además estaremos solos, nadie nos cuidará.

JESÚS: No estaréis solos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor que esté siempre con vosotros.

DISCÍPULO2º: ¿Otro defensor? ¿Será tan valiente como tú? ¿Cómo se llamará este defensor?

JESÚS: Se llamará el Espíritu de la verdad.

DISCÍPULO1º: ¿Y nos defenderá sólo a nosotros?

JESÚS: Sólo a vosotros. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce.

DISCÍPULO2º: ¿Y nosotros, sí le conocemos?

JESÚS: Claro que sí, porque vive con vosotros y está con vosotros.

DISCÍPULO1º: Maestro, no te entendemos.

JESÚS: No os preocupéis. Pensad sólo que no os dejaré desamparados. ¡Volveré!

DISCÍPULO2º: ¿Y podremos verte como ahora? Porque el Espíritu ese no lo vemos por ninguna parte.

JESÚS: Hay muchas formas de ver. El mundo no me verá pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.

DISCÍPULO1º: Maestro, tú dijiste que te ibas con el Padre.

JESÚS: Estaré con el Padre, pero vosotros estaréis conmigo y yo con vosotros. Hay muchas formas de estar.

DISCÍPULO2º: ¿Y nos puedes decir una?

JESÚS: Claro que sí: haced lo que os he mandado.

DISCÍPULO1º: Si guardamos lo que nos has mandado ¿estaremos contigo?

JESÚS: Claro que sí..., estaréis conmigo.

DISCÍPULO2º: ¡Y así sabrás que te queremos!

JESÚS: El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y estaré con él.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández